

Introducción del libro

Comte, el padre negado. Orígenes de la deshumanización en las ciencias sociales

Manuel MARTIN SERRANO

REFERENCIA PARA LAS CITAS DE ESTA PUBLICACIÓN Y DE SUS CONTENIDOS:

MARTIN SERRANO, Manuel (1976): "Introducción del libro *Comte, el padre negado. Orígenes de la deshumanización en las ciencias sociales*", en *Comte, el padre negado. Orígenes de la deshumanización en las ciencias sociales*. Madrid: Akal, pp. 7-22. ISBN: 84-7339-208-6.

Recuperado el __ de _____ de 2___, de <http://eprints.ucm.es/13224/>

UTILIZACIÓN DE ESTE DEPÓSITO:

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones, que corresponden a la licencia *Creative Commons* que protege este texto:

Reconocimiento. Debe reconocer y citar al autor original, utilizando la "**REFERENCIA PARA LAS CITAS DE ESTA PUBLICACION Y DE SUS CONTENIDOS**" (véase recuadro superior).

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Reading LOS CAMBIOS SOCIOHISTÓRICOS Y LA HUMANIZACIÓN. SOCIOLOGÍAS Y UTOPIÁS

Presentación y estudio documental por Daniel Franco Romo

En E-Prints se tiene acceso a una selección de la obra original de Manuel Martín Serrano (véase: “Publicaciones de Manuel Martín Serrano disponibles en E-Prints. Selección sistematizada”*, en <http://eprints.ucm.es/11107/>).

Una parte importante de dicha producción está planteada en términos sociohistóricos. El autor toma en cuenta los cambios que han tenido y tienen la capacidad de transformar la organización y el funcionamiento de las sociedades; de rehacer las formas de vida, las relaciones entre las personas, sus representaciones del mundo y de ellas mismas. Todos esos cambios siguen manteniendo en curso la humanización, que es la parte de la antropogénesis que depende de las modificaciones que introducimos en nuestro entorno y en nosotros mismos. Las acciones que humanizan han desarrollado y lo seguirán haciendo las capacidades que nos ha convertido en la única especie *homo* que ha sobrevivido; las que deshumanizan llevaron a la extinción a todas las demás y podrían ser la causa de nuestra desaparición. El análisis más completo que ha hecho Manuel Martín Serrano de la humanización está en *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad* (Madrid: McGraw-Hill, 2007). En E-Prints hay dos depósitos que aclaran cuanto acaba de exponerse: “Evolución e historia en el desarrollo de la comunicación humana” (<http://eprints.ucm.es/13110>) y “Lo específicamente humano de la comunicación humana” (<http://eprints.ucm.es/13111/>).

El autor concibe las ciencias sociales, en sus orígenes, como proyectos sociohistóricos para orientar la acción social en un sentido que humanice, utilizando criterios científicos. Presentan escenarios de futuro, cuyo contenido y objetivos están relacionados con las utopías que, desde la Modernidad, han propuesto formas alternativas de concebir nuestras sociedades y comportamientos. El autor entiende que las obras de los Padres Fundadores de las Ciencias Sociales son referencia necesaria para validar la Sociología; que las utopías han sido y siguen siendo parte de la antropogénesis y componente imprescindible de la humanización. Este Reading LOS CAMBIOS SOCIOHISTÓRICOS Y LA HUMANIZACIÓN. SOCIOLOGÍAS Y UTOPIÁS ofrece esta introducción y una selección de textos, con los que entendemos que se puede apreciar la originalidad de este enfoque y sus contribuciones.

Manuel Martín Serrano se licenció en Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid y desde entonces ha continuado en ella como profesor. Su primer encargo fue la asignatura de Filosofía Social, cuyo contenido era los orígenes de las ciencias sociales. El autor inició un análisis sistemático de los textos originales de los clásicos de las ciencias sociales con veintidós años, con el objetivo de hallar el origen histórico de las cuestiones sociológicas que siguen vigentes. Y continuó la tarea durante ocho años más. Las publicaciones de Manuel Martín Serrano durante este período muestran que se fue centrando en las diversas formas de hacer teoría para prever los cambios sociales que se han tenido por científicas desde la Ilustración. El resultado de esa inmersión epistemológica en la construcción de las ciencias sociales puede examinarse en una de las obras mayores del autor, de la que procede el siguiente depósito en E-Prints: “Introducción del libro *Métodos actuales de investigación social*” (<http://eprints.ucm.es/13146/>).

En esos textos, Manuel Martín Serrano recupera el valor científico de la utopía y de la validación de las teorías del cambio social por la historia. Afirma que, sin ellas, las ciencias sociales nunca llegarán a operar con criterios científicos: carecerán de modelos verificables y de valor predictivo. Un planteamiento para la teoría y la investigación sociológicas al que contribuiría el autor con su propia obra en los años posteriores. (Más información, en el Reading LAS TEORÍAS QUE FUNDAMENTAN LAS METODOLOGÍAS DE INVESTIGACIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES, cuyo contenido se detalla en “Publicaciones de Manuel Martín Serrano sobre las metodologías de las ciencias sociales, sus técnicas y aplicaciones disponibles en E-Prints”, <http://eprints.ucm.es/13290>).

Manuel Martín Serrano tuvo ocasión de utilizar de inmediato ese conocimiento de las fuentes. Advierte que la crisis económica de 1973 -que da lugar al regreso del Liberalismo- también recupera “la concepción tecnocrática de la sociología”. Una visión «del progreso» que apareció en los prolegómenos de la revolución industrial. Consideraba necesario “desmontar” las utopías y la crítica social. Supuestamente, los avances tecnológicos realizan las primeras y cancelan la segunda; bastaría (según decían) que el funcionamiento de

las sociedades se ajuste al de las tecnologías y no al revés. Expresa -escribe Manuel Martín Serrano- *la mitología burguesa de un mundo unificado por el mercado y controlado por las máquinas*.

Los nuevos movimientos contrautópicos y acríticos, además, eran ahistóricos. Coincidían en la supuesta inutilidad de toda la producción teórica que se había realizado hasta ese momento. Manuel Martín Serrano explica que ese rechazo deriva de una lectura radical de Merton, cuando pone en duda la utilidad de las sociologías de Comte, de Marx y de otros "Padres Fundadores", para entender el alcance de los cambios que se estaban produciendo en las sociedades postindustriales. En la "Introducción del libro *Comte, el padre negado. Orígenes de la deshumanización en las ciencias sociales*" (este depósito), el autor expone que el Positivismo de Comte, el Materialismo dialéctico de Marx -entre otros planteamientos que aporta la sociología desde sus orígenes- son referencias imprescindibles para el estudio científico del cambio social. Porque en ellos se establecen relaciones explícitas entre *la teoría* de la sociedad y *la historia* de la sociedad, y porque a partir de esas hipótesis se hacen predicciones sobre la naturaleza y los resultados de tales cambios, que son verificables. Tanto las previsiones acertadas como las equivocadas del Positivismo y del Materialismo dialéctico tienen valor científico, porque pueden ser contrastadas con los hechos, a partir del momento en el que la sociedad llegue al estadio que ellos anticipaban. Ese es precisamente -escribe Manuel Martín Serrano- el método con el que se hace ciencia.

Con la perspectiva del tiempo, en el año 2006 el autor hace un balance del paso del postmodernismo por las ciencias sociales y de su contribución al desarme teórico del que se han beneficiado unas fuerzas políticas agresivas y depredadoras. Puede leerse en "Para reconstruir el sentido que tiene el intento de desconstruir las ciencias sociales" (<http://eprints.ucm.es/13184/>).

Manuel Martín Serrano está interesado en identificar los cambios históricos de los que está siendo testigo, sus antecedentes y transcendencias. Utiliza la crítica en muy pocas ocasiones y siempre en ese contexto. *La mediación social* (Madrid: Akal, 1977, 2008) es otra de sus obras mayores, resultado de esa indagación. El libro describe transformaciones de la sociedad postindustrial que prepararon las opciones y condicionantes de la época actual. Como ejemplo está en E-Prints "El impacto de la imagen en la sociedad industrial" (<http://eprints.ucm.es/13225/>). El autor relata treinta años más tarde, en el año 2008, cuándo y cómo se llegó a saber que llegaba el tiempo en el que la acción que transforma el mundo es inseparable de la información que lo reproduce. Y, en su caso particular, aclara qué le condujo a prever el uso que se iba a hacer de las mediaciones sociales para el funcionamiento de las sociedades globalizadas. Puede leerse en "Prólogo para *La mediación social* en la era de la globalización" (<http://eprints.ucm.es/10651/>), escrito por el autor para la edición conmemorativa del 30º aniversario de esta obra.

En 1973, ya tenía claro el alcance epistemológico de esa dinámica (cf. "La mediación que la sociedad opera con los hechos. Revisión del concepto de «hecho social»", <http://eprints.ucm.es/10951/>). Al tiempo, en su tesis de Doctorado de Estado, el autor expone cómo se media en la comunicación con la información que está implicada en dicho cambio histórico. Puede leerse en E-Prints "La structure du discours iconique a la télévision. Dissertation magistral de Doctorat d'État és Sciences et Lettres" (<http://eprints.ucm.es/11055/>) o la versión traducida: "La estructura de la narración icónica en la televisión. Disertación magistral de Doctorado de Estado en Ciencias y Letras" (<http://eprints.ucm.es/11056/>), depósito que incluye también el estudio que ha hecho el Prof. Dr. Rafael Serrano de esta obra.

Los modelos mediadores operan principalmente en la comunicación pública. Pero progresivamente se adoptan por las demás instancias que intervienen en la socialización. El autor ha mostrado que la globalización fue preparada por una reconversión en profundidad de los modelos de jóvenes, mayores, niños, mujeres, que se correspondía con otro reparto de los recursos sociales entre las generaciones. (En [Publicaciones e investigaciones de Manuel Martín Serrano. Selección](#) se puede consultar una relación bastante completa y detallada de estas investigaciones.) Por ejemplo, las imágenes de los jóvenes son reconstruidas al tiempo que se les desplaza de la posición central que ocupaban en "la sociedad de consumo" (cf. "Introducción del *Informe Juventud en España 2000*", <http://eprints.ucm.es/13229/>).

Manuel Martín Serrano ha investigado la penetración de las mediaciones sociales en el control de varias instituciones (entre otras: religiosas, familiares, laborales, educativas). Se dispone en E-Prints de un artículo muy citado, referido a ese último campo: "Políticas de integración de los sistemas educativos con los sistemas comunicativos" (<http://eprints.ucm.es/13226/>); incluye también las reflexiones sobre este trabajo formuladas por el Dr. Carlos Villagrán.

Se había dado cuenta el autor de que se estaba acelerando una orientación propia de las sociedades humanas, que lleva a la sustitución de las interacciones en las que *se hacen cosas* por las interacciones en las que *se indican cosas*. Manuel Martín Serrano anticipa que esa transferencia de la acción a la comunicación acabará transformando los comportamientos privados y públicos (cf. "Acción/comunicación, en las ciencias y en los comportamientos", <http://eprints.ucm.es/13106/>). Y que va a afectar a todos los niveles de la producción y de la reproducción de las sociedades. Por lo tanto, hay que abordar el estudio de esas nuevas dinámicas a nivel macrosociológico (cf. "Las relaciones macrosociológicas entre acción y comunicación", <http://eprints.ucm.es/13107/>). El autor aplica este planteamiento en un repertorio de publicaciones, referidas a las interdependencias entre las transformaciones de los sistemas comunicativos y los cambios sociales. Véase en estos dos ejemplos:

- En *La producción social de comunicación* (Madrid: Alianza, 1986, 1993, 2004), Manuel Martín Serrano señala que las tecnologías comunicativas están haciendo posible "la conquista referencial del mundo". Que se logra cuando cada persona puede tener noticia audiovisual e inmediata de lo que hay y de lo que pasa en cualquier parte. La apropiación referencial del mundo ha sido un objetivo vinculado al empeño puesto por la burguesía en la apropiación material del mundo. Y, sin embargo, lo compromete (véase en "La forma vigente de producir comunicación pública. Desarrollo y quiebra", <http://eprints.ucm.es/13239/>). El autor señala que es posible ampliar la diversidad y la creatividad de las visiones del mundo que se ofrecen en la comunicación pública. Pero, en cualquier caso, tendrá que seguir cumpliendo con su función principal, que es ofrecer representaciones compartidas a los miembros de la colectividad, para mantener la cohesión social. Esa disyuntiva está analizada en "La gran paradoja que presenta la evolución histórica de la comunicación pública" (<http://eprints.ucm.es/11063/>).

- En el mencionado "Prólogo para *La mediación social* en la era de la globalización" (<http://eprints.ucm.es/10651/>), Manuel Martín Serrano escribe que la duplicación de la realidad en la que vivimos con otro universo virtual tal vez sea el más trascendente de los cambios con los que el capitalismo ha transformado la historia de la humanidad. Porque amplía a una escala hasta ahora desconocida nuestras capacidades instrumentales e intelectuales de crear y utilizar la información (cf. "La ampliación de la realidad en la que vivimos con otro universo virtual", <http://eprints.ucm.es/11069/>). Pero también puede que sea el canto del cisne de este modelo de sociedad. Porque el desarrollo de las potencialidades que tienen la comunicación referencial y virtual entra en contradicción con la forma de explotación de las tecnologías que requiere la acumulación de capital.

En consecuencia, Manuel Martín Serrano indica que hay diversos escenarios de futuro relacionados con la utilización de esas capacidades comunicativas. Se pueden identificar y evaluar, con metodologías sociohistóricas y perspectivas utópicas, que el autor concibe como "representaciones de nuevas formas de vivir en sociedad, que son posibles, previsibles y deseables". Y él mismo ha participado en ambas tareas. Ha reconducido las metodologías prospectivas para esos usos sociohistóricos (cf. "Bases para una epistemología general de las ciencias sociales", <http://eprints.ucm.es/13170/>). Al tiempo, ha encontrado en los orígenes de la sociología propuestas para conseguir una sociedad en la que se utilice la información desde la solidaridad (para ilustrar cómo, puede leerse "Las utopías cuando la comunicación se globaliza", <http://eprints.ucm.es/13227/>).

Para averiguar "las formas de vivir en sociedad posibles y previsibles" se necesitan conocimientos sobre el estado de los sistemas sociales y sus cambios, que serán incompletos. Para determinar cuáles de esas formas son "deseables", hay que hacer juicios de valor. Por lo tanto, las actuaciones que transforman las sociedades y la existencia de las personas requieren alguna referencia objetiva, que sirva a la vez para la comprobación y para la ética. Manuel Martín Serrano encuentra esa referencia en la Humanización, que se inicia cuando la antropogénesis incorpora los valores y continuará con la transformación de las sociedades hasta que nuestra especie desaparezca. Cf. "Los caminos hacia la inacabada, inacabable, humanización de la sociedad" (<http://eprints.ucm.es/13228/>).

Finalmente, se han depositado dos entrevistas en las que Manuel Martín Serrano ha hecho referencia a la humanización en clave científica y sociohistórica. Son las siguientes: "La Teoría de la Comunicación, la vida y la sociedad" (<http://eprints.ucm.es/13109/>) y "CIESPAL y la humanización de la comunicación: Puente entre el estado de las ciencias y la práctica de la comunicación" (<http://eprints.ucm.es/13183/>).

REFERENCIAS para enlazar este documento con los que cita y con aquellos que le citan

- "La forma vigente de producir comunicación pública. Desarrollo y quiebra" (<http://eprints.ucm.es/13239/>)
- "Orígenes históricos de los usos actuales de la comunicación pública" (<http://eprints.ucm.es/13242/>)
- "La comunicación que globaliza la pobreza cultural" (<http://eprints.ucm.es/13244/>)
- "Cuando la eliminación del idioma propio hace de «la acción» el modo de narrar único o principal" (<http://eprints.ucm.es/13245/>)
- "La comunicación pública y la supervivencia" (<http://eprints.ucm.es/13246/>)
- "El colonialismo cultural se analiza investigando las relaciones entre acción y comunicación" (<http://eprints.ucm.es/13247/>)

*Esta selección y sistematización de publicaciones de Manuel Martín Serrano, así como los análisis que les acompañan, se basa principalmente en los estudios realizados por los especialistas que han participado en dos monográficos dedicados a la obra del autor: el primero editado por *Anthropos* y preparado por Esteban Mate y el segundo por *Chasqui*, coordinado por Francisco Bernete. También se han localizado y utilizado numerosas reseñas que están publicadas en otras revistas científicas. El investigador Daniel Franco Romo ha planificado y supervisado la ejecución de todo el proyecto.

Introducción del libro

Comte, el padre negado. Orígenes de la deshumanización en las ciencias sociales

Manuel MARTIN SERRANO

1. El sistema de Comte y las transformaciones de la razón instrumental burguesa

¿Qué hacen los sociólogos académicos cuando llaman a Comte «el padre»? Generalmente venerarle como inventor del neologismo «sociología» y, al mismo tiempo, repudiarle.

Por ejemplo, Ogburn y Nimkoff, en una obra de texto que supera las novecientas páginas, le archivan desde hace treinta años en el panteón sociológico con este comentario:

«Comte, Spencer y Ward fueron hombres de talla extraordinaria y escribieron en una época intelectualmente estimulante. Desde su plataforma de filosofía y ciencia general, lanzaron una concepción grandiosa de la sociología, pero no cabía esperar mucho de ellos en cuanto a método científico» (1971-6).

Merton, representante de la escuela estructural-funcional americana, ha escrito un texto que ofrece amplias facilidades a quien desee demostrar que contiene una lectura comtiana, en donde afirma la necesidad de su olvido:

«La antigua historia de la sociología, como la representan, por ejemplo, las especulaciones de Comte o de Spencer, de Hobhouse o de Ratzenhofer, está muy lejos de ser acumulativa...; en consecuencia, poco de lo que describieron sigue siendo hoy aplicable para la sociología. Sus obras testimonian los grandes méritos de hombres talentosos, pero no pueden suministrar guías para el análisis actual de los problemas sociológicos...; el apotegma de Whitehead...¹ es mucho más valioso en sociología que en las ciencias físicas» (1964-15).

El apotegma de Whitehead, invocado por Merton, expresa la voluntad de emancipar la ciencia social de la veneración a las autoridades. Merton quiere, con todo derecho, que se separe la historia de la teoría social, de la teoría social pertinente para comprender la realidad presente. Renuncia a las citas de los padres fundadores que como los textos sagrados, por su generalidad y ambigüedad, sirven para ilustrar cualquier observación concreta. Aspira a recorrer el camino entre la rutina de la investigación y las generalizaciones teóricas con un sistema de conceptos conectados lógicamente y de alcance limitado, construcción sistemática menos importante, pero mejor fundada, a su juicio, que los sistemas de un Comte o un Spencer. Cree que la obra de los Padres de la Sociología no ha aportado «la Gran Teoría» capaz de fundamentar la ciencia social, y que por otra parte, semejante empeño es todavía prematuro porque falta el trabajo preparatorio representado por las «teorías de alcance medio».

1.1. El rechazo de la «Gran Teoría» en el crepúsculo del capitalismo industrial

Merton no ha comprendido las razones epistemológicas que asistían a los Padres Fundadores para trabajar en el marco de la «Gran Teoría». El autor de la «teoría de alcance medio», no se da cuenta de que, partiendo de este programa, la sociología jamás llegará a darse un fundamento como ciencia falsificables, y menos como ciencia predictiva. Cuando los autores

¹ «Una ciencia que titubea en olvidar a sus fundadores está perdida» (*The organisation of Thought*, A. N. Whitehead).

académicos americanos renuncian al examen de los sistemas clásicos de sociología para comparar aquellas hipótesis y aquellas anticipaciones teóricas con la realidad social efectivamente cumplida, eliminan la validación por la historia. Cuando reducen el alcance de todo modelo con valor científico, a la sistematización de los datos sociales ya patentes, establecen un falso criterio de objetividad para las ciencias sociales, fundado en un corte ilegítimo del tiempo social. La «teoría de alcance medio» descansa en la falacia del «presentismo», postulado según el cual, sería posible proponer un modelo «científico» del sistema social existente (la formación social capitalista en su estado presente) sin necesidad de incluir en la «teoría» un análisis de los estados pasados del sistema, ni un conjunto de hipótesis sobre el porvenir histórico del mismo tema. A partir de este tratamiento ahistórico del tiempo social, se postula sin ningún derecho que todo criterio sociológico de objetividad debe proceder del estado observable en la realidad social inmediata.

La historia no corta el tiempo como Merton. Retiene el presente de una formación social para hacer explícito y comprensible el pasado; se reserva el futuro de la formación social para hacer explícitos y comprensibles el pasado y el presente. La posibilidad de construir un saber objetivo, sobre un objeto (la formación social) que se explicita en la historia, radica en la certeza de que *alguna vez* el análisis teórico podrá ser falsificado; y en ningún caso, en la presunción de que todos los datos que se ofrecen al observador en una de las fases de la formación social, son pertinentes para probar o rechazar la teoría; ni tampoco en la hipótesis de que el significado histórico de cualquier dato, se revele precisamente cuando «está ahí». La «Gran Teoría» de los Padres Fundadores, se limita a respetar el carácter histórico de su objeto, en tanto que la «teoría de alcance medio» sustituye el análisis de los sistemas sociales por una hipótesis del «fait accompli». Exactamente al contrario de lo que afirma Merton en la cita que hemos recogido, han sido las hipótesis propuestas por los Padres Fundadores en el marco de alguna «Gran Teoría», aquellas que han proporcionado un saber acumulativo en ciencias sociales, por la vía de su falsificación histórica. Lo que el propio Merton «acumula» en su texto, tomado de Comte, es infinitamente más importante que lo que puede reclamar como propio y original, incluso aplicando nuevamente en este caso el parecer de Whitehead, según el cual, «todo lo importante ha sido dicho antes por alguien que no lo descubrió» (*o.c.*).

La cuestión radica en delimitar lo que entiende por «descubrimiento» un sociólogo presentista, y lo que entiende otro que toma en cuenta la historia.

Evidentemente, Comte nunca «descubrió» mediante investigaciones empíricas las funciones que habrían de adquirir los factores simbólicos en la estratificación social. Sin embargo, pudo escribir lo siguiente:

«El extrañamiento de los trabajadores respecto a sus tareas, y la importancia de los salarios, como símbolo principal de posición social, son fomentados por la ausencia de significado social atribuible a la tarea... La mayor especialización de la producción conduce inevitablemente a una necesidad mayor de organizar la conducta en el trabajo y, por lo tanto, de *una disciplina mayor en el lugar de trabajo*. El engranaje de numerosas tareas limitadas exige que el margen de variación de la conducta individual se reduzca al mínimo» (*op. cit.*, 555).

Comte no *descubrió* estos hechos; pero, en cambio, los predijo² como consecuencia de sus hipótesis sobre la organización del trabajo en la sociedad industrial, cuya verificación quedaba reservada al futuro. Tampoco fue Comte quien «demostró» con observaciones procedentes de la experiencia, que la mujer cumpliría en nuestra sociedad las funciones afectivas y eróticas que describe Morin -entre otros-, ni quién «comprobó» que los trabajadores serían proclives a la conformidad y el desclasamiento, procesos inducidos por la manipulación de sus valores y sus instintos, como han demostrado Adorno y sus discípulos; ni fue Comte quien «constató» que la sociedad industrial es esquizofrénica, y la angustia el sentimiento

² Véase más tarde, en este mismo libro.

característico que acompaña al sistema, como han podido hacerlo Fromm y Horney; ni quien «observó» que en la sociedad industrializada el poder pasa progresivamente a manos de una élite de militares, burócratas, financieros y gerentes de empresas internacionales, como ha visto C.W. Mills. Comte no pudo «descubrir» (en el sentido estrecho de verificar empíricamente con datos existentes) ninguno de estos hechos que hoy son comparables, porque en su tiempo *no eran datos* empíricos dominantes; incluso los datos empíricos contradecían los hechos previsibles, por ejemplo: la afectividad y el erotismo permanecían en la esfera privada; la concienciación de clase progresaba gracias a una percepción más lúcida de los intereses inmediatos; que se traducía en un estado permanente de agitación social, etc. Lo cual no le impidió anticiparlos todos. Su acierto no es el fruto de una intuición sino de un método:

- Interpreta la aparición y el desarrollo del sistema de producción capitalista como un único proceso histórico (etapa «positiva»), que se inicia con el capitalismo agrario y mercantil, se desarrolla con el capitalismo industrial y financiero y llegará probablemente con el capitalismo monopolista a someter todas las reclamaciones sociales a las necesidades del modo de producción;
- justifica la unidad histórica de esta etapa por el despliegue de una nueva epistemología, un nuevo empleo de la ciencia y de la técnica, nuevas formas de organización de las instituciones, y valores sociales nuevos;
- propone el modelo de desarrollo «teórico» que correspondería a la implantación histórica del modo «industrial» de producción, sabiendo que, en la práctica, el proceso de cambio hacia una sociedad científico-técnica, era incompatible con la reproducción de las instituciones burguesas de su época;
- analiza el futuro probable de una sociedad industrial desarrollada a partir del examen histórico de las condiciones que explicaban la organización social de su tiempo.

Comte confió a la historia la verificación de sus observaciones, formulando claramente las hipótesis que debían ser validadas y los acontecimientos futuros que confirmarían o negarían su teoría. Con este planteamiento metódico, y desde la perspectiva histórica propia de las ciencias sociales, las conclusiones -si se quiere, las conjeturas- de Comte son *datos*, puesto que son falsificables por la propia historia de la sociedad real que está anticipando. Tienen el mismo derecho que las observaciones fundadas en hechos patentes a ser considerados como materia de la ciencia social. Basta esperar lo bastante para que el tiempo confirme o niegue la inferencia.

1.2. Motivos históricos que explican la aceptación o el rechazo de la validación por la historia

En realidad, no es Merton quien ha expulsado a la historia del campo de la sociología, sino la historia quien ha expulsado a Merton. Merton tiene la desgracia de escribir en una época, en la que la burguesía industrial ha concluido su obra. El papel teórico de Merton es propio de un albacea: *resumir* la visión del mundo de una clase decadente. En cambio, Comte escribía cuando la burguesía industrial se preparaba para ser la clase dominante; *cumple* el papel teórico de un ideólogo del poder, seguro de que su obra será *asumida* como programa de una clase ascendente.

En la época de Comte, los intereses de la burguesía industrial no podían ser justificados por el pasado, sino por el futuro. En la época de Merton, ya no hay futuro en el que justifican nada, y del pasado es mejor no hablar. La sociología de Comte es utópica; la de Merton está clausurada. El concepto de «objetividad» que defendía la burguesía industrial en la época de Comte, era muy distinto del que propone en la época de Merton.

Junto a la verificación que comparaba la teoría con los datos ya observables de la realidad, propia para satisfacer las urgencias epistemológicas de aquella sociedad todavía

preindustrial, más interesada en saber que en saber hacer, los ideólogos de la sociedad industrial afirmaban que era necesario admitir la verificación que ellos mismos no podrían llevar a cabo en la realidad entonces existente. Porque la «verdad histórica» de la sociedad burguesa industrial, en aquel entonces, pertenecía todavía al futuro. Esta actitud teórica explica la defensa de un método de verificación que admite la predicción fundada en el análisis utópico.

La utopía de los Padres Fundadores de la sociología no es otra cosa que la realidad frustrada o estatuida del presente. La rectificación de sus errores, no significa que debamos rechazar un método de falsificación que debe ser asumido por todas las sociologías de una clase ascendente, cuando todavía no han modelado la sociedad de acuerdo con sus intereses.

1.3. El camino de la sociología burguesa industrial desde la utopía hacia la contrautopía

El positivismo organicista era una teoría utópica de la sociedad que se compromete con el futuro, proponiendo una práctica social que debería desembocar en el consenso. Con la ventaja que confiere el conocimiento de la historia social, es posible corregir los errores de Comte. Las falsas predicciones de Comte, como las de Marx, son errores *verificados*, no menos valiosos que sus aciertos para el conocimiento de la formación social capitalista. Lo que ambos autores tienen de utópico, actualiza sus obras; no las desvaloriza, como cree Merton. Han establecido relaciones explícitas entre la teoría de la sociedad y la historia de la sociedad que permiten la verificación científica. *Sólo las sociologías utópicas permiten que sus teorías sobre el sistema social sean falsificadas por los hechos.*

A lo largo de su historia, la ciencia social burguesa ha calificado de «objetivos» a métodos muy distintos: el positivismo sustituye al organicismo positivista y al darwinismo; los cuales serán desplazados por el funcionalismo, el pragmatismo, y, más tarde, por el estructuralismo y la teoría de sistemas. La definición de «método objetivo» tiene que ver, en cada circunstancia histórica, con la actitud que ésta clase adopta frente al mundo; y esta actitud depende de la forma en la que va evolucionando su posición social en la historia. La «Teoría de alcance medio», de Merton, es otro intento más, y no el último, de salvar la sociología burguesa por medio de una «ruptura epistemológica». En este caso, la epistemología de Merton se propone restringir el alcance de la teoría de clase a la pura inmediatez del presente.

Merton cree, como lo creyeron sus antecesores, que esta «ruptura» funda por fin la sociología «científica», es decir, una ciencia que planea por encima de los intereses de clase, sin tomar partido por ellos como lo hicieron explícitamente los Padres Fundadores. El examen de la historia de la sociología académica demuestra su error. Cada «ruptura epistemológica» significa nada más que un reajuste de los métodos a los intereses presentes de clase. Una sociología radicalmente nueva, respecto a la que propusieron los Padres Fundadores, sólo es posible como sociología de una nueva clase que tenga su verdad en el futuro.

Quienes han firmado el acta de defunción de Comte son precisamente los actuales sociólogos del consenso pertenecientes a la escuela americana estructural-funcional. Una lectura de la obra de estos autores, posterior al conocimiento de la obra de Comte, produce la impresión de algo *déjà dit*. Esta sensación es muy frecuente en el caso de Parson y Merton³. Ciertamente el lenguaje estructural-funcional difiere notablemente de los términos organicistas de Comte. No

³ Sorokin ve los sistemas de sociología contemporánea como cuna cabaña construida con el material tomado de la etapa fundacional de la sociología» (1964-399). Timasheff, con menos dureza, también afirma que las razones del olvido de Comte hay que explicarlas como un problema de la sociología actual y no de sociología comtiana: «En la obra de Comte encuentra el lector atento una enorme riqueza de ideas que se anticipan a la mayoría de las tendencias observables en la historia de la sociología hasta el momento presente, así como gran número de proposiciones concernientes al ámbito y método de la sociología. Muchas veces esas proposiciones han sido redescubiertas por sociólogos posteriores, en ocasiones haciendo referencias al padre fundador de su ciencia, y más frecuentemente, sin ninguna referencia a él» (1961-46).

obstante, cuando se traduce al mismo código, se refieren, uno y otro, a un mismo discurso ideológico, y transmiten modelos de la sociedad extraordinariamente similares. Estas semejanzas se explican perfectamente: Comte y los nuevos consensualistas, quieren poner a punto el modelo teórico de un mismo objeto: el estado de la formación social capitalista en la fase industrial avanzada. También es posible explicar la razón por la que los sociólogos que mejor podían reivindicar a Comte le reservan el destino del «Padre» mítico: siempre rechazado y, sin embargo, siempre sobreentendido.

1.4. El regreso a la «Gran Teoría» en los inicios del capital monopolista

Hemos destacado que los sociólogos del consenso estructuralistas-funcionales difieren de Comte en un punto fundamental: no toman ningún riesgo. Su sociología carece de compromiso con cualquier futuro inédito, incluso con el futuro monopolista de la sociedad burguesa. Buscaremos inútilmente en sus modelos una perspectiva nueva para la acción social. Son descripciones del estado de la sociedad industrial avanzada en su momento de madurez, constataciones a posteriori, cuando los componentes esenciales del sistema están ya dados. Los componentes de esta escuela son anti-utópicos: el punto focal de sus modelos está en los supuestos de nuestra época y no en lo intencional. El consenso lo erigen en valor establecido que prohíbe todo cambio esencial de la estructura social existente. Por el contrario, en Comte lo establecido era la constancia de profundos cambios estructurales como condición necesaria para conquistar un consenso, situado en la perspectiva de la historia.

Los errores de la teoría social anti-utópica son estériles. En la medida que sus análisis sean falsos, la historia real no podrá corregirlos, ni sacar de ellos ninguna enseñanza, porque no pretenden ser un modelo del futuro; no podrán ser confrontados con el acontecer histórico real de la sociedad capitalista, en las últimas fases de su historia⁴, sino con los valores de una época determinada. Corre el riesgo de desaparecer con ella como descripciones obvias de una sociedad perimida.

El estructuralismo funcional ha sido la sociología académica propia de una sociedad regida por consejos de administración todavía enraizados en los intereses del capitalismo nacional, como lo muestra la orientación etnocéntrica de sus análisis. Ha sido la sociología de «los pequeños grupos», tan atenta a la dinámica psicológica de los comportamientos sociales, como debe de estarlo un consejero a la dinámica de un comité de empresas. Los representantes de esta escuela han puesto en el análisis de los roces cotidianos que expresan los conflictos menores de la sociedad (las «disfunciones») el mismo celo profesional que los gerentes de personal, y han mostrado la misma capacidad para ocultar las causas estructurales de las que nace el conflicto básico en la sociedad de clases. El estructuralismo funcional, presentista, localista, psicologizante y conciliador, es, en el fondo, una sociología provinciana y puritana. A partir del momento en el que ha quedado claramente establecido que el poder dentro del capitalismo pertenece a la fracción de la burguesía monopolista, la sociología estructural funcional ha perdido su valor como ideología académica de la clase dominante.

La burguesía monopolista no puede privarse de un modelo predictivo «utópico». Al «presentismo» opone la «futurológica»: un método de análisis que aclare las prácticas necesarias para reproducir en el futuro la dominación que ha adquirido en el presente. La sociología institucionalizada de esta última etapa de la sociedad capitalista corresponde a la «Teoría de Sistemas»⁵. La burguesía monopolista no ha confiado a la universidad la definición de los

⁴ El período que transcurre desde la expansión económica posterior a la última guerra mundial, hasta la crisis económica de los años setenta. Representa una época de confianza en el funcionamiento institucional del sistema, el cual, sin embargo, avanzaba rápidamente hacia un estado distinto, propio de la fase monopolista.

⁵ Se anotan en esta corriente aquellos autores que, como Bertalanffy, Koestler, Mesarovic, Bateson, Ruesch, Barel, Jouvanel o Decouflé, se mantuvieron en actitud independiente o crítica respecto a la sociología académica de orientación estructural funcional; pero también se han sumado a la nueva ortodoxia, estructuralistas funcionales tan

métodos y de los contenidos que merecen la sanción de «sociología objetiva» por parte del poder establecido. Está dentro de la lógica histórica de esta etapa del capitalismo, que sean instituciones no-académicas las que puedan imponer la práctica y la divulgación de la sociología oficial. La nueva ortodoxia representada por la «Teoría de Sistemas» es obra de «Clubs» internacionales y de «Fundaciones» donde concurren, con su sostén económico, las empresas multinacionales, las altas finanzas de la banca internacional, y el ejército; y donde los científicos «académicos» trabajan con los expertos de los organismos internacionales de la administración pública, al servicio de la Planificación Global de los recursos energéticos; la demografía, el equilibrio armamentista y, en general, en función de objetivos expresos de intervención política que determinan la metodología y los contenidos.

La nueva clase espera de la sociología modelos anticipatorios de organización social, que sirvan para valorar los resultados de políticas alternativas. Esta orientación impone nuevas técnicas y nuevos métodos:

En el plano de las técnicas, las matemáticas orgánicas (cibernética, análisis informacional, análisis de grafos) tratan de controlar los «efectos indeseados» del propio sistema, anticipando los puntos que amenazan cambios irreversibles. Las anteriores matemáticas funcionales (análisis de tendencias centrales y de dispersión) quedan relegadas a un uso descriptivo.

En el plano de los métodos, los modelos de la reproducción social incluyen actuaciones que inciden sobre el ecosistema (producción material, organización del espacio y del tiempo físico) y sobre el ethosistema (normas morales y culturales, aspiraciones políticas y de condición existencial). El anterior postulado heredado de Durkheim, según el cual cada hecho social debe explicarse por otro hecho social antecedente (postulado de la intracausación) se sustituye por el postulado de la intercausación, según el cual, el sistema de producción, el sistema social y el sistema axiológico, son subsistemas directamente interdependientes.

Esta nueva orientación técnica y metodológica, significa, en la práctica, el regreso a la concepción de la sociología, y de la *práctica* de la sociología que propuso Comte. El lector de este libro encontrará todas las pruebas de esta afirmación.

Puesto que la «Teoría de Sistemas» está más cerca que ninguna otra escuela anterior, de una «Gran Teoría» en el sentido comtiano, sería posible creer que el «Padre de la Sociología» resultaría finalmente rehabilitado por sus herederos. Sin embargo, hasta ahora no ha ocurrido así, ni es previsible que se realice dicho reconocimiento de filiación intelectual. Aunque algunos de los representantes de la «Teoría de Sistemas» advierten afinidades entre su propia obra y la de Comte (por ejemplo, Bergero Berlitalanffy) no tenemos noticia de que ninguno reclame su herencia. La mayor parte de los autores de esta escuela, ni siquiera explicitan una vinculación sistemática con tradición sociológica alguna (por ejemplo, Meadows o Khan). Cuando los teóricos de la nueva ortodoxia se refieren a las fuentes teóricas de sus métodos, se encuentra el nombre de Marx, y no el de Comte, en la lista de inspiradores, junto con la referencia a Wiener, Cannon, Carnap, Eusküll, etc. Así puede comprobarse, por ejemplo, en la obra de Barel y de Buzzati Traverso. Resulta incongruente que sea un dialéctico (Marx) y no un organicista (Comte) quien pueda alinearse con los representantes del organicismo informacional, físico y biológico, en la génesis de la «Teoría General de los Sistemas». Esta supuesta filiación dialéctica, responde a la misma práctica intelectual que oculta la verdadera filiación comtiana. La propuesta de una falsa lectura de los orígenes teóricos, sirve para falsificar los verdaderos fines institucionales de la sociología monopolista: la reproducción social del orden establecido.

notorios como Parsons. Ofrecemos un análisis de esta corriente sociológica en la monografía «Aplicación de la teoría y el método sistemático en Ciencias Sociales» (M. Martín Serrano, *Rev. Esp. de la Opinión Pública*, octubre-diciembre 1975, núm. 42).

La ignorancia de una teoría como la de Comte, expresamente objetivadora de los intereses de clase de la burguesía, es un recurso ideológico que deja las puertas abiertas para otra mistificación más peligrosa: la recuperación instrumental de una teoría radicalmente opuesta al sistema como la de Marx. Después de un siglo de ostracismo, la sociología institucionalizada está dispuesta a reconocer el carácter científico del modelo marxista, en aquellos aspectos que aclaran el paso de una formación capitalista industrial, a otra monopolista. El marxismo, es, qué duda cabe, ciencia; social, pero no es sociología científica burguesa. Los auténticos herederos de Marx son hoy los únicos teóricos que pueden poner a los representantes de la razón instrumental burguesa, frente al espejo histórico que refleje sus orígenes. Para construir otra sociología de clase, es necesario sostener frente a la sociología burguesa, aquella afirmación que alguna vez fue la expresión de su arrogancia, según la cual la sociología científica es hija de Comte. Nuestro libro demuestra, tal vez, cuánta verdad existía en la filiación que hoy se niega: su ciencia social, nunca ha sido otra cosa que comtismo.

1.5. Condiciones para una auténtica superación del sistema comtiano

La cuestión pertinente consiste en comprender el significado que tiene el olvido de Comte, como una forma de comprender la sociología de nuestra época; en ningún caso devolver a Comte lo que la sociología actual tiene por propio y original. Trabajo de erudición aquí injustificado⁶. Verificaremos que el rechazo de la obra de Comte se funda en una lectura falsa. Excepto en Francia y Alemania, a Comte se le ha leído como a un primitivo. Se ha separado el lado «positivo» de su obra del lado «utópico», se han tomado al pie de la letra los términos jurídicos y religiosos con los que trataba de explicar los conceptos de una ciencia social que todavía carecía de un vocabulario propio. La nueva lectura que aquí se propone no va a actualizar el organicismo, ni como alternativa práctica ni teórica de nuestro futuro. En cambio, puede contribuir a mostrar todo cuanto queda de organicista en la sociología, bajo otras etiquetas más acreditadas.

En Comte, los supuestos de su sistema están expresamente relacionados con un proyecto concreto de sociedad. Es útil contemplar en estado naciente la función ideológica de categorías sociológicas semejantes a las contemporáneas, cuando la sociología no pretendía que fueran tenidas por neutrales. En Comte, las consecuencias de su sistema están perseguidas hasta el fin, con la obstinación de un hombre tan honesto intelectualmente como rígido. Los sociólogos olvidadizos y plagistas de los que habla Timasheff han redescubierto el punto de partida comtiano, pero se han abstenido de seguirle en sus conclusiones. Esta prudencia está justificada, porque la Sociología comtiana es un programa para una clase conservadora, que desemboca en la justificación del autoritarismo. Conclusión que los sociólogos del consenso repudian, en cuanto juicio de valor, para legitimarla acto seguido. Comte carece de tanta hipocresía. Juzga que el autoritarismo y la consolidación del sistema de producción burgueses, son rasgos *positivos*. Razón por la que la conexión entre la teoría social comtiana y los intereses que persigue son transparentes. Las consecuencias obtenidas por Comte son no sólo coherentes, sino ineludibles para quien comparta su visión de la sociedad, la haga advertida o inadvertidamente.

La Sociología «científica» tiene aún una deuda con su «padre»: superarle. En tanto, cada vez que propone una nueva fundación, arriesga a quedarse en una reproducción. No bastará con mostrar cuánto hay de indeseable en la sociedad que Comte propuso, mientras los mismos principios permanecen arraigados dentro del propio lenguaje sociológico. Superar a Comte requiere que los conceptos con los que se construye hoy la Sociología no la arrastren hacia el destino para el que fueron inventados: racionalizar la sumisión y eliminar del cambio social

⁶ Aunque en otra perspectiva, sería bastante útil; permitirá comprobar que los sociólogos estructurales funcionales se han hecho refutar las mismas cuestiones que Comte, con argumentos semejantes. Puede compararse, por ejemplo: J. Stuart Mill (1870) con C. Wright Mills (1961).

cualquier opción que no sea previsible, controlable y funcional para una sociedad orientada a maximizar la productividad.

2. Nuevos materiales para comprender el sistema social comtiano

Los trabajos anteriores al *Curso de filosofía positiva* equivalen para el estudio de Comte a los *Manuscritos económicos y sociales* para el conocimiento de Marx. No obstante hay una diferencia: la comparación entre las obras del joven Marx y el Marx maduro ha autorizado a algunos críticos el desdoblamiento del sistema marxista. En cambio, se puede avanzar sin quiebra desde el primer escrito de Comte hasta el *Sistema de política positiva*.

Los textos de juventud de Comte contienen el programa completo de su obra; Comte dedica toda su vida a la tarea de desarrollar por etapas sus ideas primeras sin alterar el orden que se ha marcado. Pocas veces anticipa sus conclusiones o retrocede a los supuestos: cada uno de sus libros es un capítulo de su sistema.

El propio Comte rescató los trabajos de juventud que consideraba válidos. Un año después de la entrada de Francia en la Santa Alianza, Comte publica el opúsculo «Separación general entre las opiniones y los deseos». El método de pensamiento que va a emplear queda sugerido desde la primera palabra de su primera obra: *La disociación entre los distintos hechos que en la realidad social se manifiestan solidarios*.